

El velorio de Daniel

Leonardo Farias



Capítulo 1

El velorio de Daniel

Las tres hermanas habían esperado durante semanas que la depresión cesase y él pueda recuperarse, recuperarse a medias como siempre, como tantas otras veces. Pero esta vez su cuerpo colapso. Daniel, el hermano mayor había muerto y ahora estaban allí, en la *casa velatorio*, despidiéndolo, por última vez. Andrea, la más grande de las tres, recibió a los primos de la familia materna. Estaban compungidos los pobres. Ella trató de consolarlos y les dijo que ya no sufría más, que los años de depresión le habían maltratado mucho el cuerpo, que ya estaba con sus papás. Andrea solía proponerle ir al teatro, al cine, a los restaurantes que a él le gustaban. Daniel siempre aceptaba no por él, por su hermana. Porque Daniel las amaba tanto.

También llegaron los tíos de la familia paterna y entonces Isabel, la hermana del medio, salió a recibirlos. La tía Amelia se descompensó y tuvieron que sentarla, abanicarle y darle aire. Cuarenta y cinco años, cuarenta y cinco años, repetía una y otra vez. Isabel trataba de consolarla hasta que también comenzó a sollozar hasta caer sobre la tía en llanto crudo y lágrimas gruesas. Isabel psiquiatra de renombre especializada en cuadros depresivos era reconocida en por sus aportes profesionales en el país. Cargaba con la culpa de no haber podido salvar a su hermano. Un amigo de Daniel la asistió mientras Ana, la menor de las hermanas fue a recibir a un grupo de amigos de Daniel. Los cuatro hombres que recién llegaban la abrazaron, luego ella los llevo hasta un sofá amplio donde ellos se acomodaron como pudieron con la ayuda de dos banquitos.

Ana no pareció haber hecho mucho por intentar sacar a su hermano de aquel pozo que durante años lo aquejó. Pareció siempre asistirlo sin intentar sacarlo de aquel lugar oscuro, de aquella enfermedad que va socavando más el espíritu que la mente. En cambio, Isabel y Andrea habían intentado todo, todo, pero en vano. Ana siempre callada y sin, en modo aparente, darle animo a su hermano había estado a su lado más que nadie. Ni rezar sabes, le reprochaba Isabel. Siempre olvidándote de los remedios le recriminaba Andrea. Pero Ana estaba al lado de su hermano día y noche. Y entonces, en esos momentos de ellos dos, a solas, Daniel sonreía y por un rato la paz y la alegría lo invadían y disfrutaba viendo a su hermana más chica a su lado porque la risa, la risa Daniel la experimentaba solo en presencia de su hermana Anita, como gustaba llamarle. Tomaban te o mate. Jugaban póker. Escuchaban a Calamaro o Charly y se reían mucho. Entonces entre ellos habían entendido que nada había por hacer más que buscar esos ratos, esas chispas únicas de alegría que gozaban juntos.

El velorio transcurrió un poco más tranquilo y relajado con el pasar de las horas. Todos fueron asimilando rápidamente la ausencia de Daniel. Las decenas de personas llegaron a la mañana temprano ya preparados para el cortejo. Antes de tapar el cajón uno de los primos que estaba cerca le comenta a su padre, parece como si tuviera una sonrisa. El viejo asiente con la cabeza. Y efectivamente era así, porque Daniel había fallecido tomando la mano de Ana, hacia unas horas nomas.